

COLOANE

PADRE DE LA PATRIA

Comedor de ulte y huevos de raya, descendiente honorario de los onas y descubridor literario del inabarcable territorio magallánico, Francisco Coloane ahora se ha convertido en coléoptero. Darwini coloanei se llama el verde espécimen que le dedicó un entomólogo francés a este tótem nacional que ahora en julio cumple 89 años.

TEXTO Y FOTOS DE CLAUDIA DONOSO

Hijo Ilustre de Quemchi y Caballero de las Artes y las Letras de Francia, poco le importan hoy día todos esos laurales a Francisco Coloane. No quiere saber nada con el ruido o la fama internacional que le ha caído encima y pasa la mayor parte del tiempo tendido de espaldas en su dormitorio que, lleno de conchas de loco, lapas, picorocos y sales marinas, ilustra su histórica y declarada pertenencia al mar oceánico. Está cansado y no fue menor la hazaña cumplida. "Para producir un libro importante hay que elegir un tema importante. Jamás se ha escrito un libro grande y perdurable sobre una pulga, aunque hay muchos que lo han intentado", anotó Herman Melville por ahí y Coloane no se quedó chico. Al recuperar artísticamente el mundo de los confines patagónicos —desconocido incluso para los chilenos— se convirtió en el conquistador literario de ese territorio austral donde enloquecen las brújulas. Describió a los hombres de a caballo o de a bordo que circulan por aquellos páramos y los transformó en un mito.

Los franceses lo han comparado con el autor de *Moby Dick*, con Verne y Conrad pero se aburrirían de este ejercicio. "Contentémonos con encontrar en él a un escritor que no se parece a nadie y cuya obra tiene el sabor agrio y fuerte de los alcoholes clandestinos" expresó el crítico de *Le Figaro*. *L'événement du jeudi* por su parte tuiteó: "Leer a Coloane es una orden".

Sabíamos que el anciano autor de *Caba de Huesos* no quería ver a nadie y menos dar entrevistas. Sabíamos que no estaba bien de salud y que hace unos meses suspendió su cotidiano paseo a la librería Zamorano y Caperán de la Plaza de Armas. Eliza Rojas, su mujer, nos había confidenciado, entre otras cosas, que la reciente visita de Walter Salles —el director brasileño nominado al Oscar por su película *Estación central*, que ahora quiere filmar *El cambio de la ballena*— lo había dejado por completo indiferente.

Estaba claro que había que respetar su silencio —por lo que nos habíamos contentado con ir varias veces a su departamento de la calle Miraflores en busca de material bibliográfico— cuando de pronto se produjo lo impensable: sorpresivamente emergió Coloane de su cueva marina. Como el capitán que siempre ha sido le preguntó a Eliza Rojas cuánto marcaba el barómetro y se sentó un rato a conversar. Salimos pues de allí con un pequeño e inestimable tesoro bajo el brazo. Lo reservaremos, a guisa de corolario, para el final.

Aunque a él ya no le importe, nadie puede detener las reediciones de sus libros a las que se agrega ahora la publicación, por parte de la editorial Alfaguara, de *Cuentos completos*, en una serie reservada para los clásicos contemporáneos de habla hispana. Será la oportunidad para leer y releer a Coloane, quien ha declarado: "No soy un intelectual.

A mí me ha hecho escribir la vida. A los personajes de mis libros los conocí. Yo no invento nada". Su vida, eso sí, ha sido una novela de las buenas.

Sánguches de ostras

Nacido en Quemchi en el año 1910 —año en que también se vió pasar al cometa Halley—, se crió rezando padrenuestros dentro de bacquichuelas durante los temporales. Su madre, Mercedes Cárdenas, usaba un revólver con cacha de concha de perla al cinto y salía a recolectar sus trescientas cuerdas de tierra de a caballo. Además manejaba un bote de cuatro remos —a merced con el niño Coloane dentro—, en el que iba a cuidar una higuera plantada con frutillas, que tenía al fondo del estero de Tubidad. En la bodega sobresalían los huesos de ballena traidos por el padre, Juan Agustín Coloane, de sus travesías en su barco ballenero. Quería que su hijo también fuera marino y desde chico lo llevó a navegar por los canales. A veces bajaban a tierra y hacían picnic con ensalada de néctar y sándwiches de ostras que Coloane padre sacaba a coque de las rocas orilleras.

A los 5 años el niño Coloane escuchó que había hombres que emigraban a Argentina y se arrancó de la casa. Su progenitor salió a buscarlo y llegó de vuelta con él en brazos. Marino autodidacto, Juan Agustín Coloane llegó a ser capitán de la *Velcho*, el primer barco ballenero que en

Paula 800 (Julio 89) p. 45-49

Coloane padre de la patria [artículo] Claudia Donoso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Coloane, Francisco, 1910-2002

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Coloane padre de la patria [artículo] Claudia Donoso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile